

LA FORMACIÓN ÉTICA DE LAS NUEVAS GENERACIONES: RETO NO NEGOCIABLE.

Por: David Noel Ramírez Padilla.

Por décadas, la profesión contable ha sido ligada de una manera natural a un ejercicio profesional ético. Sin ir más lejos, la propia idea de “pública” proviene del hecho de ser el contador fedatario de que la información financiera de las compañías cumplen con todos los principios de contabilidad generalmente aceptados dentro de un marco completamente ético.

En un entorno globalizado, el actuar ético de las empresas se vuelve prioritario. Los escándalos contables del año 2000 (Enron, Worldcom) pusieron en entre dicho la capacidad de la profesión contable para responder con objetividad y ética a la demanda creciente de información oportuna y veraz.

La labor de la contaduría pública debe ir ligada a un compromiso más fuerte con el desempeño ético de la labor profesional. Es necesario que las nuevas generaciones de contadores públicos estén conscientes de su responsabilidad y se fomente, desde su formación profesional, la importancia de la ética en su desempeño en el campo de trabajo.

A la luz de lo anterior, se tiene ahora una nueva misión de la contabilidad: “Fortalecer a la comunidad contable en su desarrollo humano y profesional, dentro de los más altos estándares éticos”. Esta misión da respuesta a la necesidad que tiene la sociedad actual de justicia y equidad, y ante la cual no se puede ser ni permanecer indiferente. Se requiere enfatizar la importancia del comportamiento y del actuar ético, tanto en la esfera individual como en la organizacional.

Desafíos Éticos.

Para muchos, la globalización desde un punto de vista económico, en vez de llevar a una mayor unidad al género humano, amenaza con seguir una lógica que margina a los más débiles y aumenta el número de los pobres. Sin embargo, pensar en detener la globalización sería iluso, por ello es necesario que este proceso globalizador promueva la justicia y la equidad entre los seres humanos. El renunciar a este reto implicaría adjudicarle a la globalización el adjetivo de inmoral.

Los desafíos éticos que conlleva la globalización son de diversa índole; sin embargo, cada uno de ellos impacta a la forma en que las personas y las empresas conviven y se desenvuelven.

El primer desafío ético en la actualidad es la cada vez más arraigada cultura individualista. En la cultura actual, se jerarquizan los intereses poniendo en primer lugar los individuales; y en segundo lugar, los colectivos. La cultura individualista se convierte en un desafío ético en cuanto que restringe la reflexión ética misma al recinto de la privacidad si es que ésta se da. En el marco de la ética de los negocios vale la pena preguntarse: ¿Cómo se concibe la organización a sí misma: como un agregado de individuos o como una comunidad ?

El segundo desafío ético de la actualidad es vencer la cultura de relativismo. No es sólo el tema del bien individual o colectivo el que atañe a la ética, sino también y de modo más profundo, el tema de la verdad. Los seres humanos siempre tenemos la libertad de actuar buscando el bien o prescindiendo de él, pero para lograr una convivencia armónica y construir una comunidad sólida se requiere un reconocimiento comunitario sobre la verdad y el bien,

En la actualidad, se está dando lugar a un descrédito de las verdades sostenidas como absolutas y de las interpretaciones de la realidad que consideraban saber “con certeza” lo que las cosas son y lo que “debe ser”. De lo anterior se deriva un gran relativismo, que nos lleva a vivir un mundo donde toda afirmación presentada como verdadera es juzgada con sospecha y tachada de absolutista. Se privilegia al subjetivismo frente a la objetividad; pues la verdad se remite al individuo, y no a la realidad objetiva. Es así que deja de buscarse con ahínco la verdad y son escasos quienes pretenden asirse a una verdad objetiva y exterior al individuo.

Otro desafío que se presenta es el abandono de los grandes paradigmas. En el mundo actual esto se traduce en la incredulidad hacia las figuras de autoridad que pretendan establecerse como modelos, ya sea en la Iglesia o en las empresas. Se afirma que en el ámbito de los valores no hay modelos, ni en cuanto estructuras ni en cuanto a personas paradigmáticas que los representen. Ya no se cree que alguien pueda ser modelo, ni que nadie deba serlo.

Lo anterior resulta paradójico porque la sociedad tiene necesidad de modelos. Por tal razón, quizás el problema sea de reconocimiento y no de ausencia de modelos. Se les quiere, pero no se les acepta; se afirma prácticamente su necesidad, pero se niega la posibilidad de que existan.

Por último, un desafío que tiene que ver mucho con el comportamiento ético en el mundo de hoy es el referente al materialismo. La mayoría de las personas no luchan por ser alguien, sino por tener algo; no se apasionan por llenar sus almas, sino por ocupar un sillón; no se preguntan qué tienen por dentro, sino qué van a ponerse por fuera. Tal vez sea ésta la razón por la que en el mundo hay tantas personas que viven para que los demás vean que tienen dinero o poder; y tan pocas las que viven liberadas de la obsesión de tener.

Las culturas mencionadas anteriormente, provocan la ausencia de un comportamiento ético y esto a su vez resulta en una gran desigualdad entre los diferentes países; por ello se afirma que “en el mundo de hoy no basta limitarse a la ley del mercado y su globalización: hay que fomentar la solidaridad evitando los males que se derivan de un capitalismo que pone al lucro por encima de la persona y la hace víctima de tantas injusticias. Un modelo de desarrollo que no tenga presente y no afronte con decisión esas desigualdades, no podrá prosperar de ningún modo”.

Una economía orientada por la ética no debe verse como un simple sueño, sino como una exigencia histórica para lograr que la paradoja de tanta pobreza en medio de tanta riqueza pueda realmente superarse y se construya un desarrollo pujante, sustentable y equitativo.¹

Retos Sociales.

La sociedad actual presenta retos que deben ser solucionados de forma ética y lo más pronto posible. Se requiere de una sociedad que sea sensible a las necesidades de los demás, y para lograr así un mejor desarrollo conjunto. Ninguna empresa o individuo podrá alcanzar su verdadero bienestar si el resto de los miembros de la sociedad se encuentran atrapados en la pobreza y la falta de acceso a la tecnología y al trabajo.

Por un lado, entre los retos sociales más importantes de resolver son el incremento de la pobreza en el mundo y el aumento en la desigualdad de la humanidad. En cuanto a la pobreza, de acuerdo a estadísticas recientes 1,300 millones viven con 30 USD al mes; 3,000 millones, con menos de 60 dólares por mes; en el ámbito de la desigualdad, Kofi Annan afirma que mil millones sobreviven con un dólar diario mientras que, paradójicamente, las 3 personas más ricas tienen un patrimonio superior al PIB de los 48 países más pobres. El patrimonio de las 200 personas más ricas equivale al de 2,500 millones de personas. Esta situación ofende y lastima.

Además de los retos anteriores, se encuentra la falta de acceso a muchas personas a un trabajo digno, ya sea por las condiciones económicas del país como por razones de raza o género. Otro reto importante es el acceso a la tecnología. Para dar una idea, 20% más rico, tiene un 95% de acceso a Internet; el 20% más pobre, el acceso a Internet es de 0.2%.

Ética, moral y empresa.

Moral es el sistema de costumbres, valores y tradiciones de un grupo social que norma la convivencia entre sus miembros. La ética, por otro lado, es la reflexión sistematizada sobre la moral, que nos ayuda a comprender la forma de vida que debemos elegir y, por tanto, a valorar qué acciones deben ser consideradas como buenas o malas.

Debido a este segundo aspecto, se habla de una ética civil o ética de mínimos, que nos obliga a preservar los valores morales que son indispensables para una convivencia verdaderamente humana. Dichos valores son determinados por un consenso social.

Dentro de este contexto, se llama ética de máximos a la observancia de los valores morales que hacen posible el que llevemos a cabo nuestro proyecto personal de autorrealización; que hacen posible que no nos limitemos a observar únicamente los valores de la ética de mínimos, sino que aspiremos a ser mejores y que vayamos en pos de lo mejor, no sólo de lo bueno.

Cuando nos referimos a la Ética de los Negocios, el reto es lograr que mediante la aplicación de la justicia y la equidad, podamos éticamente enfrentar situaciones concretas que nos presentan conflictos éticos entre los diferentes grupos involucrados en la empresa.

Es decir, si no contamos con la convicción de que debemos ser éticos, aunque se tengan tres códigos de ética, éstos de nada servirán para que se viva un ambiente ético. La ética no puede reducirse sólo a la vida privada, es decir, a las relaciones familiares, o con los amigos, o al ámbito de la vida religiosa, de tal manera que quede excluida de la vida de los negocios y de la vida pública.

Se debe hacer hincapié en que no porque ciertas formas de vida y de comportamiento sean frecuentes podemos afirmar que son normales; hay muchos comportamientos que son frecuentes y no son normales, comportamientos normales pero que a pesar de ello son ilícitos, y comportamientos lícitos y legales pero inmorales.

Todos sabemos que, para que un negocio prevalezca a largo plazo, requiere crear constantemente riqueza que le permita crecer y competir. Pero, por otro lado, la empresa tiene compromisos éticos con sus trabajadores, clientes, proveedores, gobierno y sociedad en general.

No se puede aceptar que la empresa sólo esté supeditada a aumentar la riqueza de sus dueños; tiene que ser consciente de la responsabilidad social que tiene con respecto a las personas que participan en ella, como son sus trabajadores, sus proveedores, sus clientes, el gobierno y la sociedad en general.

Lo cual nos lleva a un principio ético para los negocios, que consiste en que de ninguna manera se puede aceptar como ético, que el fin y la razón esencial de una empresa sea el generar la máxima riqueza para los accionistas. La empresa tiene derecho a prosperar si lo hace en favor de la sociedad en donde se desenvuelve.

Sin embargo, creer que el mercado opera en una competencia perfecta, es irreal. Por ello, un principio ético es que no podemos afirmar que el actuar de acuerdo con el libre mercado, nos asegura que estemos actuando éticamente.

También debemos tener cuidado de otra concepción equivocada que mantienen algunos dirigentes de empresas, que consiste en creer que cumpliendo las leyes que lo afectan a él o a su empresa, se está actuando éticamente. Este enfoque cae en el error de confundir la legalidad con la moralidad,

En pocas palabras, el principio ético nos dice que antes de la ley está la ética de la empresa. No olvidemos que hay leyes que son injustas y amorales.

La justicia y la equidad son actitudes que determinan el trato que debemos tener con los miembros de un grupo, cuando hay que distribuir responsabilidades y beneficios, cuando hay que aplicar políticas y reglas, cuando hay que premiar a quien se ha esforzado en desarrollar bien su trabajo, o castigar a quien ha hecho algo mal.

Grupos Involucrados en una empresa y responsabilidad social..

Como se ha aprendido en finanzas, un negocio mide su éxito cuando maximiza el valor presente de las utilidades futuras. El primer requisito para el éxito del negocio, por tanto, es tener utilidades sostenibles. Para sostener dichas utilidades en el tiempo, se necesita mantener y hacer crecer el capital que se invierte en el negocio.

Cuando un negocio aporta a su capital social, está actuando en forma ética y responsable. Cuando un negocio invierte en su imagen comercial, satisface mejor las necesidades de los clientes y cumple con las expectativas de la sociedad. Cuando un negocio invierte en su capital humano, ofrece a sus empleados mayor calidad de vida y mejores condiciones de trabajo.

Al compensar a los diferentes capitales mediante el pago de un rendimiento justo, un negocio actúa por su propio interés, pero a la vez promueve el bienestar social de todos los grupos involucrados en la compañía.

Una empresa existe por la participación de varios grupos, que desde diferentes roles aportan lo mejor de sí para que la empresa sea exitosa. Por ello, se debe tratar de manera justa y equitativa a las personas que integran cada uno de dichos grupos, así como también se espera que cada una de estas personas se comporte éticamente en su relación con la empresa. Normalmente, los grupos involucrados en una empresa, son: los accionistas, directivos, empleados y trabajadores, clientes, proveedores, competidores, el Estado, la comunidad y aunada a ella el medio ambiente.

Los accionistas son quienes generan o crean los negocios y aportan los recursos financieros para que una empresa cumpla con su razón de ser. Ellos deben tener en claro que la misión de una empresa no puede restringirse solamente a crear más riqueza solamente para ellos, sino que debe tener como misión esencial un verdadero compromiso con el desarrollo de la comunidad. Es inaceptable que los accionistas renuncien a su responsabilidad social, así como también que no devuelvan de una manera justa y equitativa lo que les corresponda a las personas que forman parte de los diferentes grupos que, al igual que ellos, colaboran en la empresa.

El segundo grupo lo conforman los directivos de la empresa. Toda organización requiere de directivos, quienes son los responsables en unión con los accionistas de definir el rumbo y la dirección que debe seguir una empresa. Asimismo, son los encargados de fijar las directrices para la actuación de quienes colaboran en la organización. De ahí que el comportamiento ético de este grupo es vital para el porvenir de la empresa. De ellos se espera una fuerte coherencia ética entre lo que dicen y lo que hacen, entre su manera de pensar y su forma de actuar. No vivir esta coherencia da un mensaje equivocado a todos los grupos que integran la empresa.

Un tercer grupo, fundamental para la existencia de la empresa, es el conformado por los empleados y trabajadores. Ellos constituyen el capital intelectual y humano de la empresa. En este grupo es donde más desafíos éticos se presentan. Normalmente nos enfrentamos a cuatro puntos éticos relevantes: La remuneración justa que se tiene que hacer a cada quien, según sus aportaciones a la empresa; contar con instalaciones físicas que promuevan un desarrollo integral de los trabajadores; fomentar el desarrollo y crecimiento de la gente dentro de la organización, promoviendo sus aportaciones desde su lugar donde colaboran, para que de acuerdo con su perfil puedan aportar sugerencias que contribuyan a tener una empresa más competitiva; y, por último, lo referente a un trato humano, justo y equitativo en relación con la contratación, promoción y despido del recurso humano. Así como estos cuatro puntos nos llevan a reflexionar en torno al comportamiento ético que se debe tener en relación con los empleados y los trabajadores, es importante analizar lo que se espera del comportamiento ético de ellos hacia la empresa. Ante todo, se espera que no se restrinjan a hacer únicamente las actividades para las que fueron contratados, sino que siempre estén dispuestos a dar algo más, a involucrarse en el mejoramiento continuo de su empresa, que siempre trabajen de manera colaborativa y en equipo, que sean leales a su empresa, que siempre respeten los secretos profesionales a los cuales tienen acceso, que usen honestamente los recursos de la empresa, que cumplan de manera profesional su trabajo, que vivan fuertemente la cultura de calidad en el servicio, entre otras cosas.

Es importante el trato ético para con los empleados y trabajadores, de tal manera que obtengamos una entrega y lealtad absolutas del recurso humano para la empresa, porque hoy en día para competir la premisa clave es la gente. Si ellos sienten que se les trata de una manera justa y equitativa, no titubearán en dar lo mejor de sí para que su empresa sea exitosa.

Los clientes conforman otro grupo involucrado fuertemente en la empresa. Sin ellos, una empresa no existiría; ellos crean la demanda, que justifica la razón de por qué existe una empresa. Hoy más que nunca se afirma que, dependiendo de la manera en que estemos atentos a los clientes y hagamos lo que ellos nos solicitan, se tendrá una empresa exitosa. Algo esencial en la relación empresa y clientes es actuar siempre éticamente en lo referente a la información del producto o servicio que se ofrece; a las condiciones de venta con las que se negocia, así como la publicidad a través de la cual se informa del producto o servicio a la comunidad. Siempre se debe evitar engañar o defraudar a los clientes.

Entre los grupos involucrados en la empresa se encuentran también los proveedores. Pertenecen a este grupo quienes suministran diferentes insumos o servicios para que la empresa cumpla con la tarea para la que fue fundada. En esta relación es importante un trato justo y equitativo con ellos, de tal manera que se establezca una cadena sólida y de apoyo mutuo con los proveedores; y no una relación mezquina en la cual sólo se está pensando cómo afectar o sacar provecho del otro.

Los competidores, aún cuando son completamente ajenos a la empresa, se convierten paradójicamente en un grupo involucrado en ella. La competencia es la mejor manera a través de la cual se ofrece, a precios justos, cada día mejores productos y servicios a la sociedad. La competencia obliga a tomar decisiones en los negocios, para llevar nuestra atención hacia las necesidades de los demás, y motiva a los directivos de las empresas a asumir su responsabilidad eliminando el desempeño mediocre. Los mercados competitivos desempeñan una función moral; mantienen a todos los participantes alerta y siempre listos para hacer frente a las circunstancias.

El deber fundamental de un negocio al competir no es engañar al otro ni debilitar los aspectos positivos de la competencia. El poder de mercado no debe utilizarse para abusar de los rivales, para abusar o intimidar a los consumidores, empleados y proveedores. La competencia debe promover la expansión infinita de oportunidades de compra y venta, de crecimiento en los mercados, la especialización del trabajo y la división de la mano de obra.ⁱⁱ Se debe considerar siempre que competir tiene sus límites y sus reglas, no es una lucha sin cuartel en la que todo se vale. El secreto profesional y el uso de la información privilegiada son cuestiones que hoy preocupan especialmente en este terrenoⁱⁱⁱ.

El Estado conforma otro de los grupos de gran influencia en la empresa. Hemos comentado lo importante que es la responsabilidad social de la empresa; por lo mismo, cumplir con las obligaciones de diversa índole impuestas por el Estado (fiscales, ambientales, laborales) es de suma importancia, pues vale la pena recordar que mediante el cumplimiento de las diversas leyes el Estado tendrá los medios, dentro de lo posible, para reducir la brecha tan marcada que encontramos entre las diferentes clases sociales de nuestro país, y sobre todo, para satisfacer necesidades básicas muchas veces provocadas, quizás, por un mal manejo de la cultura del libre mercado. Por otro lado, es

de vital importancia la colaboración estrecha entre el gobierno y las empresas para generar los empleos tan necesarios que nuestro país requiere. Este reto es esencial.

Finalmente, otros grupos importantes involucrado en la empresa son la comunidad y el medio ambiente Hemos afirmado que es la comunidad, la que al comprar los productos o utilizar los servicios que ofrece una empresa, le devuelve a ésta, a través de un ingreso, los recursos necesarios para que la empresa siga operando. Por ello, es necesario entender que ésta no puede ser indiferente ante los retos y desafíos que se le presentan a la comunidad donde la empresa está enclavada; y es responsabilidad de ésta apoyar al desarrollo sostenible de esta comunidad.

Por otro lado, la empresa no puede eludir su responsabilidad en relación con el entorno natural ni olvidar los perjuicios que pueden derivarse de su actividad para con el medio ambiente inmediato. La globalización económica tiene como consecuencia que nuestros actos pueden tener, aunque sea a una escala pequeña, una repercusión muy real en países muy lejanos. La tecnología humana, con su capacidad de actuación sobre la naturaleza, el crecimiento demográfico de la humanidad y los hábitos de consumo están impactando el medio ambiente de forma tal que comienza a ser alarmante, porque amenaza el entorno necesario para la vida en el planeta. Los movimientos ecologistas han levantado la voz de alarma sobre el daño medioambiental, cuestionando al mismo tiempo el modelo de desarrollo económico vigente; y acusan especialmente al mundo empresarial de que, movido por el afán de lucro, estaría sacrificando el futuro de la humanidad en aras de buscar sólo el bienestar de una minoría rica con gran poder de compra y, por tanto, de despilfarro.

Conclusiones.

El comportamiento ético, como ya se ha discutido, debe ser la piedra angular en el quehacer diario de los individuos y de las empresas. Para nadie debe estar permitido el actuar de forma contraria a los principios morales y éticos.

Por lo anterior, es impostergable la necesidad de que en las universidades se forme a los futuros profesionistas con un enfoque ético, independientemente de la carrera que cursen. La formación ética debe formar parte en el currículum, e instrumentarlo mediante técnicas como la de estudio de casos en los que se analicen situaciones que requieran una evaluación y aplicación de criterios éticos. Definitivamente, aunado a la inclusión de la ética de las profesiones en los diversos planes de estudios, los maestros del área de negocios (y en última instancia, de todas las áreas del conocimiento) deberán también recibir una capacitación continua en la temática referente a la ética.

Asimismo, deben organizarse foros sobre dilemas éticos con empresarios y profesionales de las diferentes áreas de conocimiento, en donde los alumnos participen activamente y conozcan las implicaciones de un actuar anti-ético y los beneficios de vivir una cultura de ética profesional. Del mismo modo, es importante formar academias en donde los profesores generen discusiones y reflexiones éticas, que conlleven a la creación de casos de estudio que sirvan para la enseñanza

Finalmente, es fundamental que la ética dentro de las universidades se vea sustentada con testimonio de maestros y directivos en cuanto a asumir la cultura ética como manera de vivir, para que así los alumnos valoren la importancia de adoptar la ética como piedra

angular en su vida personal y, posteriormente, laboral. Sólo de esta manera lograremos ayudar a resolver los problemas de pobreza, desigualdad y justicia que tanto daño han causado ya a nuestro país y al mundo entero.

ⁱ Kliksberg, Bernardo. “Más Ética, Más Desarrollo”, Temas, 4ª Ed., Buenos Aires, 2005, p.13

ⁱⁱ Ibid p. 193

ⁱⁱⁱ Camacho, Idelfonso. Op Cit p.32